



JOSÉ SARAMAGO: UNA RELECTURA DE LOS TIEMPOS

REBECA HERNÁNDEZ

Para que a máquina se levante ao ar, é preciso que
o sol atraia o âmbar que há-de estar preso
nos arames do tecto, o qual,
por sua vez, atrairá o éter que teremos intro-
duzido dentro das esferas, o qual,
por sua vez, atrairá os ímanes que estarão por baixo, os quais,
por sua vez, atrairão as lamelas de ferro de
que se compõe o cavername da barca,
e então subiremos ao ar.

José Saramago, *Memorial do Convento*

En una sensación compartida por muchos de los lectores de José Saramago, afirmaba la escritora brasileña Nélide Piñon, a propósito del fallecimiento del autor portugués, que su muerte le había, de alguna forma, sorprendido, por cuanto, decía, había algo de inmortal y eterno en él.

De hecho, la figura de Saramago, tan contraria a producir indiferencia, bien por su posicionamiento político o su no creencia religiosa, siempre ha parecido trascender los elementos de conocimiento pactados por la mayoría y constituirse, para aquellos que lo leían, en una suerte de oráculo moderno.

De Saramago se elevaba su sabiduría, su capacidad para ver, analizar y diagnosticar con clarividencia las incertidumbres de la sociedad occidental contemporánea, a la que definía como capitalista, acomodaticia, deshumanizada, distraídamente televisiva y falsamente democrática, así como su don para transmitir unas claves de pensamiento y de percepción que eran tomadas como universales desde la propia individualidad del escritor. No hay más que releer las muchas entrevistas que se le realizaron o el registro de la correspondencia de los lectores que Saramago recoge en su producción diarística. A Saramago se le preguntaba

con frecuencia sobre lo divino y lo humano, sobre religión y política, sobre los conceptos de historia, tiempo y arte esperándose de él, de forma casi ansiosa, una respuesta (satisfactoria siempre).

Dice Octavio Paz en su ensayo *El arco y la lira* que «[p]or obra de la imaginación el hombre sacia su infinito deseo y se convierte él mismo en ser infinito». Así Saramago, en su deseo de equilibrar el presente, caracterizado por la incomodidad que resulta para la conciencia la cada vez mayor supuesta comodidad de la sociedad occidental, reescribe el pasado y lo dota de una magia prodigiosa, al tiempo que imagina un futuro descalabrado e inquietante que fuerza a la reflexión, convirtiendo su obra en una gran alegoría del mundo enraizada siempre en un profundo compromiso social.

La literatura de Saramago, desde su racionalidad de porte seguro, denota una tendencia constante hacia la atemporalidad; estando o no situada en un tiempo concreto, su obra ofrece una lectura del hombre actual orientado al pasado y al futuro, pero siempre a un nuevo concepto del mundo. Así, en *Memorial do Convento*, *O Ano da Morte de Ricardo Reis*, *História do Cerco de Lisboa* o *A Viagem do Elefante*, Saramago recrea el pasado, sea éste el siglo XVII, la década de 1930, el siglo XIII o el XVI, y reformula una propuesta de historia capaz de ilustrar el presente. Partiendo de datos históricos como la construcción del convento de Mafra, la muerte de Pessoa, la lucha de los cruzados contra los musulmanes en el Portugal de la Edad Media o el periplo de un elefante indio desde Portugal a Austria, Saramago funde datos reales y ficticios y genera una realidad inventada y poética, casi alquímica, con la que consigue encantar al lector y hacerle reflexionar desde otros tiempos sobre su entorno presente. Recrea, así, una historia de prodigios en la que se encuentran Baltasar Sete-Sóis y Blimunda Sete-Luas, el padre volador Bartolomeu

Lourenço, el heterónimo de Fernando Pessoa, Ricardo Reis, quien llega a Portugal desde Brasil después de la muerte de su poeta ortónimo, los cruzados que en el Portugal del siglo XII, por obra y gracia de la labor de un corrector de pruebas de nuestros días, no ayudaron a los portugueses frente a los musulmanes en el cerco de Lisboa de 1147, o el elefante Salomão atravesando Europa.

Como afirma el ensayista portugués Eduardo Lourenço, «el mundo tal como es no le gusta a Saramago. En el sentido propio y utópico, el mundo está por rehacer». En *A Jangada de Pedra*, *Ensaio sobre a Cegueira*, *Todos os Nomes*, *A Caverna*, *O Homem Duplicado*, *Ensaio sobre a Lucidez* o *As Intermittências da Morte*, Saramago explora mundos utópicos y propone una serie de hipótesis de profundo quebranto social que arrastra a las situaciones hasta su límite más inquietante. De todas ellas, quizás la más desazonadora sea la epidemia de ceguera blanca del *Ensaio sobre a Cegueira*, porque encarna, como decía el escritor norteamericano John Updike en una reseña que dedicó a *O Homem Duplicado*, el miedo endémico de cualquier ser humano a quedarse ciego. Frente a ello y en esta misma crítica, Updike calificaba, por ejemplo, el verse duplicado, otro de los ejercicios imaginativos extremos de Saramago, como una pesadilla de mal despertar. El *Ensaio sobre a Lucidez* es, a su vez, el reflejo de la inquietud política del escritor: ante el general descontento político toda una sociedad decide votar en blanco en las elecciones para estupefacción de las clases dirigentes. En *A Caverna* realiza una relectura del mito homónimo de Platón en la época de los centros comerciales; en *As Intermittências da Morte*, se plantea un escenario en el que la gente deja de morir, y en *Todos os Nomes* hay una reflexión acerca de la identidad humana que se esconde detrás de los nombres, que se antojan como una etiqueta para las personas. Surgió la idea para esta novela de la experiencia de Saramago en la búsqueda por sucesivos registros de Lisboa de documentación relativa al fallecimiento de su hermano Francisco cuando era aún un niño.

Curiosamente, el apellido del escritor, Saramago, incide caprichosamente en el juego nominal de identidades, ya que altera el orden clásico de la oficialidad de los nombres. No era Saramago el apellido de su padre, sino su apodo. José Saramago nació en Azinhaga en 1922. Hijo de José de Sousa, recibe el apellido Saramago cuando el funcionario, Silvino, que se encuentra en estado de embriaguez, le pregunta al padre por el nombre del crío y éste le contesta que se llama «igual que su padre». De ahí que Silvino lo registre como «José de Sousa Saramago», utilizando el mote por el que se conocía a la familia. Su padre sólo sería consciente del nombre oficial del hijo al ir a matricularlo a la escuela y tener que entregar su partida de nacimiento. Esto provoca que el padre convierta oficialmente su mote en apellido, porque dónde se había visto que un hijo llevase un apellido diferente al de su padre. De esta manera, es el hijo quien, al con-

trario de lo esperable, nombra de manera oficial al padre, y, no sólo eso, sino que, como el propio escritor escribe en sus diarios, «gracias a un destino de los hados, se preparó el nombre con el que firmo mis libros», evitándole buscar un pseudónimo para un nombre, José de Sousa, que no le hubiese gustado para firmar su obra.

En algún lugar reconocía Saramago que los títulos de sus obras siempre precedían a la escritura y que acompañaban a la formación de las historias. Concebía el escritor portugués la literatura como una búsqueda hacia el interior, como una herramienta para comprender los sistemas de pensamiento y la estructuración del mundo. Su primera novela, a la que más tarde el autor no concedería su mejor beneplácito, *Terra do Pecado*, fue publicada en 1947. Esta obra, siguiendo con el designio de los nombres, tampoco se llamaba *Terra do Pecado* de inicio. El título que Saramago le había reservado era *A Viúva*, pero fue por una sugerencia del editor que acabó recibiendo su título definitivo, cuando, como el mismo autor confiesa, nada sabía a esa edad ni de pecados ni de viudas.

Su bibliografía «aceptada» se inicia, sin embargo, en 1966 con *Os Poemas Possíveis*. Entre *Terra do Pecado* y su siguiente novela, *Manual de Pintura e Caligrafia*, de 1977, pasarían por tanto 30 años, lo que hace de Saramago un novelista de publicación tardía y, como no es infrecuente que ocurra en autores que comienzan a editar su obra en la madurez, la seguridad intelectual y la experiencia que el escritor comporta hace de estas creaciones obras de una gran solidez literaria. Mientras tanto, Saramago publicó los





poemarios *Provavelmente Alegria* y *O Ano de 1993*, aunque él llegó a declarar que como narrador era mejor poeta.

Fue, además, durante este tiempo entre novelas, editor y traductor, y desempeñó también las funciones de colaborador y crítico literario en diferentes periódicos, y de subdirector en el *Diário de Notícias*. De esta época datan las crónicas recopiladas en los libros *Deste mundo e do outro* y *A Bagagem do Viajante*, en los que encontramos algunas de las inquietudes que serán desarrolladas después en su narrativa, así como la presencia de sus abuelos, que serían figuras centrales en el discurso de aceptación del Nobel de Literatura, que le fue concedido en 1998 y que, además de darle una repercusión universal, le convirtió en el único escritor de lengua portuguesa galardonado con este premio.

El estado de ánimo más frecuente en el escritor portugués era, como él mismo afirmaba, el de la indignación, sentimiento del que salió buena parte de sus obras. Saramago fue un convencido escritor autodidacta que deslindaba la instrucción formal de la educación recibida y elogiaba la lectura nacida de la curiosidad y de la voluntad como fuente de enriquecimiento personal e intelectual. Saramago declaraba con orgullo que sus abuelos y su madre eran analfabetos y, sin embargo, les reconocía su influencia en el mérito de su devenir literario. De su abuelo Jerónimo, de quien hablaba en una crónica publicada en *Deste Mundo e do Outro*, y a quien se refirió en el discurso de aceptación del Nobel, decía que era el hombre más sabio del mundo.

José Saramago se definía como un hombre de lectura y contaba que su rutina diaria era escribir y leer, leer, leer. Cada libro era para él valioso y aunque no tuvo sus primeros libros hasta los 18 años, decía él mismo que descubrir la literatura fue como descubrir un bosque en el que cada libro tenía algo que enseñar. Reconocía como compañeros constantes a Cervantes, Kafka, Montaigne y Gogol.

Eduardo Lourenço afirma que para entender la obra de Saramago es necesario tener en cuenta que había sido un gran lector de la Biblia. La subversión y la reescritura de la historia religiosa desempeña efectivamente un papel importante en la obra de Saramago: tanto en *O*

Evangelho Segundo Jesus Cristo como en su última novela, *Caim*, se realiza una relectura personal, reflexiva y crítica de los textos sagrados, alimentando la polémica que siempre le persiguió.

Hay dos obras dentro de su producción novelística que tuvieron una marcada influencia en su vida personal. En primer lugar, encontró a su mujer, la periodista Pilar del Río, después de que ella quisiese conocerle tras haber leído *Memorial do Convento*. Desde ese momento, los relojes de la casa de Saramago y Pilar del Río estuvieron parados a las cuatro de la tarde, la hora en la que se conocieron. Concuera esto con la preocupación del escritor por el tiempo y lo casual, por las coincidencias y las señales, por esos momentos en los que, como él mismo decía, se produce una «vibración de la atmósfera» que hace que sucedan las cosas más extraordinarias.

La segunda obra cuya publicación tuvo una marcada influencia en su vida, fue *O Evangelho Segundo Jesus Cristo* no sólo por la reacción contraria de la Iglesia Católica, sino por la respuesta política que provocó al haber sido vetada al Premio Literario Europeo por la Secretaría de Cultura del Gobierno portugués del momento, por considerar que se trataba de una obra ofensiva para los católicos y que no representaba a Portugal. Tras este veto, Saramago abandona Portugal para instalarse en Lanzarote, algo que no ve como un exilio sino que lo compara a la emigración que tantos de sus compatriotas tuvieron que emprender. Esta elección de Lanzarote como lugar de vida, una suerte de Azinhaga reencontrada, confluye con su pensamiento iberista presente a lo largo de su obra, en su ficción *A Jangada de Pedra*, donde imagina la escisión de la Península Ibérica de Europa y también en su producción ensayística y en sus diarios. Refleja esta filosofía la preocupación del escritor por el papel de Portugal en una Europa unida más preocupada por lo mercantil que por lo social.

La reacción del Gobierno Portugués contra *O Evangelho Segundo Jesus Cristo* tuvo, además la consecuencia, de convertir la obra de Saramago en un asunto de Estado. Así, en esa misma época, en Mafra, escenario de la obra *Memorial do Convento*, el ayuntamiento adoptó una postura contraria al escritor, algo que le produjo enorme malestar. Se convierte en este momento político en un escritor controvertido en Portugal y acogido en España. Saramago también destaca por su producción diarística: publicó cinco volúmenes de su diario bajo el título de *Cuadernos de Lanzarote* y en los últimos tiempos escribió sus opiniones en la Red, a través de un blog titulado *O Caderno de José Saramago*, sobre el que decía Umberto Eco que «la toma con todo el mundo en general, atrayéndose polémicas y excomuniones de muchos sitios». Algunas de estas opiniones aparecerían publicadas posteriormente en el libro *O Caderno*. No obstante, Saramago con la coherencia de su palabra proyectaba su propia ética y trascendía todas las situaciones de controvertida adversidad. El eje común a toda su obra literaria es el compromiso social, una de sus primeras novelas, *Levantado do Chão*, parte del

neorrealismo que transforma la literatura en un espacio para la lucha de clases y la supera. También escribió el libro de viajes *Viagem a Portugal* y un volumen de memorias en el que hace un recorrido por su infancia, al que había pensado llamarle *Livro das Tentações* y que acabó por titularse *As Pequenas Memórias*.

Saramago fue académicamente reconocido por innumerables instituciones. De forma especial hay que destacar su pertenencia a la Academia Europea de Yuste. Entre muchas otras, le nombraron doctor *Honoris Causa* las Universidades de Salamanca, Sevilla, Las Palmas de Gran Canaria, Granada, Carlos III, Alicante, Autónoma de Madrid, Politécnica de Valencia, Évora, Coimbra, Turín, Brasilia, Santiago de Chile, Massachussets o la Nacional de Irlanda.

Además de con el Nobel, que le fue concedido en 1998, fue galardonado también con numerosos premios como el Camões en 1995, el Pen Club portugués, el Gran Premio de Novela de la APE (Associação Portuguesa de Escritores), el Gran Premio de Teatro de la APE, Vida Literária de la APE en 1993, el *The Independent Foreign Fiction Award* de 1993, el Europeo de Comunicación Jordi Xifra Heras en 1998.

Su obra fue traducida a múltiples lenguas. En castellano, en una primera fase parte de su obra fue traducida por Basilio Losada, quien recibió por su traducción de *Memorial del Convento* el Premio Nacional de Traducción. A partir de *Todos los nombres*, sería su mujer, Pilar del Río, quien le tradujese, permitiendo la proximidad de sus trabajos que sus obras fuesen simultáneamente lanzadas en Portugal y en España. Tuvo además una proyección extraliteraria, dos de sus obras, *La balsa de piedra* y *El ensayo sobre la ceguera*, fueron llevadas al cine por George Sluizer y Fernando Meirelles, respectivamente. *Memorial del convento* inspiró una ópera de Azio Corghi titulada *Blimunda*.

Sentía Saramago una profunda ilusión ante el hecho de que la Fundación que lleva su nombre se fuese a situar en la mítica Casa dos Bicos lisboeta al pie de la Alfama. En las proximidades de este bello lugar, en el Campo das Cebolas, descansará Saramago. Decía el gran autor portugués que escribía como quien compone una fuga musical. En un momento determinado de su novela *Manual de Pintura e Caligrafia*, de 1977, el narrador se pregunta si quien escribe se escribe a sí mismo: de Saramago permanecerá la palabra como elemento nuclear y a través de ella tendremos siempre acceso a su propuesta literaria, ética y vital.

Para el escritor portugués su lector ideal era aquel que con una cierta frecuencia levanta la vista del libro para encontrarse a sí mismo en el universo que el otro le propone. En el caso de Saramago, su obra genera al lector ideal, por cuanto su literatura pauta lecturas individuales para una necesaria revisión del mundo.

Coda

Sin ánimo de ser exhaustivos, incluimos a continuación una relación de las obras de José Saramago publicadas en España. Se incluye, en primer lugar, el título original en portugués y su fecha de publicación, seguido del título en castellano y el nombre del traductor:

Novela

- Manual de Pintura e Caligrafia*, 1977, *Manual de pintura y caligrafía*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
Levantado do Chão, 1980, *Levantado del suelo*, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
Memorial do Convento, 1982, *Memorial del convento*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
O Ano da Morte de Ricardo Reis, 1984, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
A Jangada de Pedra, 1986, *La balsa de piedra*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
História do Cerco de Lisboa, 1989, *Historia del cerco de Lisboa*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
O Evangelho Segundo Jesus Cristo, 1991, *El Evangelio según Jesucristo*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
Ensaio sobre a Cegueira, 1995, *Ensayo sobre la ceguera*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.
Todos os Nomes, 1997, *Todos los nombres*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
A Caverna, 2000, *La caverna*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
O Homem Duplicado, 2002, *El hombre duplicado*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
Ensaio Sobre a Lucidez, 2004, *Ensayo sobre la lucidez*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
As Intermittências da Morte, 2005, *Las intermitencias de la muerte*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
A Viagem do Elefante, 2008, *El Viaje del Elefante*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
Caim, 2009, *Cáin*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.

Poesía

- O Ano de 1993, 1975*, *El Año de 1993*, Badajoz, Del Oeste ediciones, trad. de Ángel Campos Pámpano.
Poesía completa, Madrid, Alfaguara, trad. de Ángel Campos Pámpano.
Piedra de Luna. 59 poemas y un madrigal (antología), Granada, Comares, trad. de Fidel Villar Ribot.

Teatro

- In Nomine Dei*, 1993, *In Nomine Dei*, Barcelona, Ronsel, trad. de Basilio Losada.

Relato

- Objecto Quase*, 1978- *Casi un objeto*, Madrid, Alfaguara, trad. de Eduardo Naval.
O Conto da Ilha Desconhecida, 1997, *El cuento de la isla desconocida*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
A Maior Flor do Mundo, 2001, *La flor más grande del mundo*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.

Ensayo, crónica, viajes

- Deste Mundo e do Outro*, 1971, *De este mundo y del otro*, Barcelona, Ronsel, trad. de Basilio Losada.
A Bagagem do Viajante, 1973, *Las maletas del viajero*, Barcelona, Ronsel, trad. de Basilio Losada.
Viagem a Portugal, 1981, *Viaje a Portugal*, Madrid, Alfaguara, trad. de Basilio Losada.

Diario, memorias

- Cadernos de Lanzarote I-V*, 1994-1998, *Cuadernos de Lanzarote I 1994-1996*, Madrid, Alfaguara, trad. de Eduardo Naval.
Cadernos de Lanzarote II 1997-1998, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
As Pequenas Memórias 2007, *Las pequeñas memorias*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.
O Caderno, 2009, *El Cuaderno*, Madrid, Alfaguara, trad. de Pilar del Río.